

Esta es mi historia

Hola a todos. Quería compartir con ustedes la historia de cómo surgió el libro Rapture Puzzle y un poco de mi testimonio. Nací en la familia Moses en 1973, cuando el aborto se legalizó en Estados Unidos y comenzaron a asesinar bebés, al igual que Moses nació en una época en que los niños varones eran asesinados en su nación. El nombre que mis padres me dieron fue Renee, que significa "renacida".

Me crié en un hogar cristiano. Cuando era pequeño, de unos cuatro o cinco años, oí una voz que me llamaba tres veces. Cada vez, iba con mi madre y le preguntaba qué quería, y ella siempre me decía que no me había llamado. Me decía que tal vez alguien de afuera me llamaba, así que fui a ver, pero no había nadie y sabía que la voz venía de dentro de la casa, y mi madre era la única persona en casa. Unos años después, mi maestra de la escuela dominical me contó la historia de Samuel y cómo el Señor lo había llamado tres veces; cada vez él pensaba que era Elí quien lo llamaba, pero en realidad era el Señor mismo quien lo llamaba por su nombre. Le conté a mi maestra que me había pasado lo mismo y ella me respondió: «Tal vez el Señor tenga un propósito muy especial para ti, igual que para Samuel». También recuerdo que, cuando era niño, oí que el Señor le hablaba a Moisés como a un amigo, y recuerdo haber sentido muchísimos celos y haber deseado con todas mis fuerzas que el Señor también me hablara a mí como a un amigo.

Me alejé del cristianismo a los 12 años y me volví muy rebelde, llena de ira y egoísmo. Odiaba el cristianismo por la enseñanza del Señor sobre perdonar y poner la otra mejilla, lo cual me parecía propio de cobardes y no me dejaba margen para vengarme de quienes me habían lastimado. Sufría acoso escolar y quería defenderme, pero sentía que el cristianismo no me lo permitía, así que dejaba que me golpearan sin mover un dedo. Llegué a odiar tanto que incluso odiaba mi propia vida y quería acabar con ella. Dos semanas antes de mi suicidio planeado, escuché a alguien hablar sobre la eternidad y me aterrorizó la idea de pasar la eternidad sufriendo en el infierno. Le rogué a Dios que me diera una sola razón para vivir y así no quitarme la vida, pero le dije que no quería ser cristiana porque no quería tener que perdonar a quienes me lastimaban ni ser amable con quienes me trataban mal. Le dije a Dios que si tan solo me daba un motivo para vivir, cuando fuera vieja y estuviera a punto de morir me convertiría en cristiana para tener vida eterna y no ir al infierno. En ese instante, sentí una cálida presencia que me invadió y se me erizó la piel. Sentí como si alguien me abrazara y me sentí amada. Escuché una voz que decía mi nombre y me decía que me amaba. Sabía que no podía ser mi propia voz, porque simplemente no me amaba a mí misma. Volví a casa y comencé a hablar con esa voz y a hacerle preguntas, y la voz respondió a todas mis preguntas. Finalmente había encontrado lo que siempre había buscado: una amistad con Dios. Comenzó cuando tenía solo 13 años y se ha convertido en una verdadera historia de amor con mi Creador. Ahora soy cristiana desde hace casi 40 años y he estado en el ministerio a tiempo completo durante casi 30 años. Tengo

un esposo maravilloso y cinco hijos fantásticos que aman a Jesús.

Mi relación con el Señor me ha guiado en muchas decisiones a lo largo de mi vida. Escuchar su voz y seguir sus indicaciones me ha traído hasta donde estoy hoy. Podría dar numerosos ejemplos de cómo el Señor me habló para que hiciera algo, obedecí y recibí una gran recompensa; o me dijo que algo sucedería y ocurrió exactamente como lo predijo; o simplemente me guió para que hiciera o no hiciera algo, y resultó ser la decisión correcta. No recuerdo ningún caso en el que me hablara y no fuera cierto, o en el que me llevara a tomar una decisión terrible de la que luego me arrepintiera. Siempre me ha guiado a la verdad y ha enderezado mi camino al seguir su voz.

Cuando estaba en la preparatoria, tenía un talento excepcional para las matemáticas. Formaba parte del equipo de Juegos Académicos de Matemáticas y ganamos el Campeonato Estatal, lo que me otorgó una beca completa para la universidad local. Mi profesor de matemáticas fue elegido Profesor del Año en todo el estado. Otro profesor de matemáticas de la preparatoria me dijo que yo era el mejor estudiante de matemáticas que jamás había tenido y me animó mucho a que aprovechara mis habilidades matemáticas en mi carrera profesional. Pero mi vocación era ser misionero y alcanzar a los pueblos no alcanzados del mundo, así que decidí renunciar a mi beca completa e ir a un seminario bíblico. Menciono esto porque quiero dar gloria a Dios, quien me dotó de estas habilidades matemáticas para que pudiera comprender el enigma y el "acortamiento de los días" de la Gran Tribulación de la que Jesús habló en Mateo 24.

Así que quiero compartir con ustedes lo que sucedió en diciembre de 2000 que me llevó a escribir y terminar el Libro de enigmas del Rapto. Este libro ha sido un trabajo en progreso y comencé a escribirlo allá por 2012, Así que tardé más de 13 años en completarlo. Todavía sigo añadiendo pequeñas secciones al libro a medida que el Señor me sigue revelando cosas. Comencé a estudiar e investigar allá por enero de 2001, así que me llevó más de 25 años armar todas las piezas del rompecabezas.

En fin, volvamos a diciembre de 2000. Fue entonces cuando el Señor empezó a darme las piezas del rompecabezas. En aquel momento, no tenía ni idea de que me estaba dando las piezas de un rompecabezas, y no fue hasta febrero de 2013 que finalmente lo comprendí. Durante doce años, me sentí muy confundida, incluso como si el Señor me hubiera engañado de alguna manera, porque no entendía que solo me estaba dando piezas de un rompecabezas que, al unirse, señalarían fechas muy específicas para el rapto y la Segunda Venida de Cristo a la tierra. Desde diciembre de 2000 hasta diciembre de 2012, pensé que el Señor me estaba mostrando la fecha del rapto y no me di cuenta de que solo me estaba dando piezas de un gran rompecabezas que, con el tiempo, encajarían todas.

Así que, en diciembre del año 2000, el Señor vino a mí mientras oraba y me dijo que vendría a mí como vino a Salomón y que me daría una cosa. Me dijo que pensara bien antes de decidir, porque me daría lo que le pidiera. Después de considerar por un tiempo qué pedir, volví a Él con mis dos mayores deseos. El primero era que cuando estuviera ante Él en el Día del Juicio, lo haría con un corazón puro y que Él se complaciera con mi vida. Mi segundo mayor deseo era que usara mi vida

para alcanzar a millones de personas para su Reino. No podía decidir cuál deseo era mayor hasta que pensé en el versículo que dice que se puede ganar el mundo entero, pero perder el alma. Consideré que era posible que yo ganara el mundo para Cristo y, en el proceso, perdiera mi alma. Así que le dije al Señor que si solo podía elegir una cosa, sería la primera. Él me dijo que había elegido sabiamente.

Entonces me preguntó: «Si eres el más insignificante en mi reino por toda la eternidad y si todos te menosprecian, pero yo estoy complacido contigo, ¿te parecería bien?». Fue una pregunta muy difícil de responder, pues deseaba ser considerado importante en su reino y no quería que nadie me menospreciara, especialmente por toda la eternidad. Pero comprendí que lo verdaderamente importante era que el Señor estuviera complacido conmigo y que no importaba si alguien más lo estaba. Así que finalmente le dije: «Sí, me parecería bien».

Poco después de que esto sucediera, soñé con mi abuela, quien había fallecido hacía unos nueve años. Tenía una relación muy cercana con ella y su influencia en mi vida fue enorme. El sueño fue tan real que sentí como si hubiera pasado toda la noche hablando con ella. Al despertar, mi corazón se llenó de una alegría inmensa, como si realmente hubiera estado a su lado. Una de las cosas que solíamos hacer juntas era armar rompecabezas. A ella le encantaban. A mí no me gustaban tanto en ese entonces, pero me encantaba pasar tiempo con ella, así que me unía a esos enormes rompecabezas que nos llevaban semanas terminar. Mi pasión por los rompecabezas comenzó durante esas largas horas que pasábamos juntas armándolos. En aquel momento, no imaginaba que el Señor estaba a punto de darme el rompecabezas más grande de todos los tiempos y que me daría la primera pieza.

Poco después del sueño, el Señor me habló y me dijo que el 1 de enero Representa la Fiesta de las Trompetas para los gentiles y el comienzo del Nuevo Milenio. No me interesaban mucho las profecías bíblicas, pero había oído hablar de la Fiesta de las Trompetas y sabía que algunos cristianos enseñaban que el rapto ocurriría en esa fecha, así que me pregunté si el Señor me estaba diciendo que el rapto ocurriría el 1 de enero, que estaba a solo unos días. Estaba muy emocionado. No pasó nada y me pregunté qué quería decir. El 4 de enero, alrededor de la 1 de la madrugada, el Señor me habló y me dijo estas palabras: “Serás como Juan el Bautista y escribirás algo que ayudará a salvar a millones de personas del engaño venidero. Así como mi voz es como una trompeta y el último día de la Creación del que hablé fue el sexto día, así también al final del sexto día y al comienzo del séptimo, sonará la última trompeta. Esperen a que yo vaya a ustedes al final del sexto día”. Recuerdo haber despertado a mi esposo y haberle contado lo que el Señor me había dicho. Luego bajé y llamé a mis padres y a mis hermanas que viven en Estados Unidos y les conté lo que el Señor me había dicho. Estaba abrumada. Recuerdo sentirme como María, cuando el ángel se le apareció y le dijo que daría a luz a Jesús, el Hijo de Dios. Sentí que, ¿por qué el Señor me eligió a mí? No soy nadie especial, solo una persona común y corriente. El Señor no solo me estaba dando el primer deseo de mi corazón, sino también el segundo. Iba a usarme para ayudar a salvar a millones de personas.

Escribí una carta y la envié a muchos ministerios de profecías del fin de los tiempos y a personas que conocía, diciéndoles que el rapto tendría lugar al final del 6 de enero o al principio del 7. Supuse que eso era lo que el Señor me estaba diciendo y que, de alguna manera, con solo escribir esa carta, millones de personas llegarían a conocerlo. En ese momento no tenía idea de que Él solo me estaba dando piezas de un rompecabezas y me estaba iniciando en un viaje de 25 años. Esperé despierto el 6 de enero y tuve una maravillosa conversación con el Señor. Recuerdo haberle dicho justo antes de la medianoche que estaba empezando a tener sueño y preguntarle cuándo vendría. Me dijo que esperara un poco más. Unos minutos después de la medianoche, estaba mirando por la ventana sentado en mi sofá cuando, de repente, todo mi cuerpo comenzó a temblar violentamente. Esto duró quizás un minuto más o menos. Comenzó y terminó de repente. Mi primer pensamiento fue que tal vez los muertos en Cristo acababan de resucitar y ahora estábamos a punto de ser raptados. Le pregunté al Señor qué era el temblor y me dijo que esperara. Un minuto más tarde, mi cuerpo comenzó a temblar violentamente de nuevo. Durante este segundo temblor, sentí un hormigueo en la boca, como cuando se te duerme el pie, pero la sensación estaba en la boca, especialmente alrededor de los labios. Le pregunté al Señor por qué me hormigueaban los labios y Él me dijo que representaba cuando **Isaías vio al Señor** y las brasas tocaron sus labios y **Su pecado fue expiado**. El temblor cesó de repente. Me sentí abrumada y me pregunté qué significaba todo aquello. Me pregunté si el rapto acababa de ocurrir y me habían dejado atrás. Tenía tantas preguntas. Sentí que el Señor me envolvía con sus brazos amorosos y sentí como si me estuviera abrazando. Me aseguró su amor por mí y me dijo que necesitaba estudiar las fiestas judías y que podía irme a dormir.

Supuse que Él me lo explicaría todo a la mañana siguiente, así que me acosté y me dormí. El día siguiente pasó sin explicación. Y así transcurrieron casi 12 años sin explicación alguna. Sabía lo que el Señor había dicho, estudiaba las fiestas e intentaba comprenderlo todo, pero simplemente no podía. Me sentí muy solo y confundido durante esos 12 años, y el Señor seguía diciéndome que esperara, que un día todas mis preguntas serían respondidas y lo entendería todo. Lo único que realmente sucedió durante esos 12 años fue que la Iglesia de la Natividad fue asaltada en la primavera de 2002, 1290 días antes del Día de la Expiación de 2005. El Señor me mostró que esta era la fortaleza-templo que fue profanada por fuerzas armadas y que era el lugar santo al que se refiere Jesús en Mateo 24. Sabía que un día, la abominación desoladora tendría lugar allí. Aparte de eso, sabía que la séptima Ese día fue significativo y también descubrí que estábamos viviendo al final de 6000 años desde la Creación, listos para comenzar el Nuevo Milenio. Aún no sabía que todas estas cosas eran piezas de un rompecabezas.

El Señor comenzó a hablarme de nuevo sobre estas cosas en julio de 2012, cuando me preguntó si estaba listo para bailar con Él. Me condujo al séptimo Día de los Tabernáculos. Fue en esta época, en agosto de 2012, cuando comencé mi canal de YouTube. Una vez más, supuse que Él me estaba diciendo que el rapto ocurriría el séptimo día. Día de los Tabernáculos. Cuando no sucedió, me enojé y le pregunté al Señor por qué me estaba engañando. Después de un par de días de enojo y dolor, volví al Señor y le dije que lamentaba mi terrible actitud y le pedí perdón. Me preguntó si estaba listo para continuar. Me quedé impactado. Pensé que todo había terminado y que todo era una especie de prueba para ver si obedecería y lo seguiría incluso si parecía que me estaba engañando.

Así que le dije que sí, que estaba listo para continuar, aún sin darme cuenta de que todas estas cosas eran piezas de un rompecabezas que Él me estaba dando y que eventualmente tendrían sentido varios años después. La siguiente fecha que me indicó fue la séptima Día de Hanukkah. Seguro que ya lo imaginas: tampoco pasó nada ese día. Pero para entonces, empezaba a intuir que algo iba a suceder.

El 14 de febrero de 2013, fui a mi centro ministerial y alguien entró en mi oficina y me dio un regalo. Me dijeron que alguien acababa de pasar y pidió que me lo dieran. Una de mis hijas estaba conmigo en la oficina y me preguntó qué creía que era. Simplemente solté: "Es un rompecabezas". No tengo ni idea de cómo lo supe, pero sentí que era un rompecabezas, aunque nunca antes me habían regalado uno. Lo abrí y, efectivamente, era un rompecabezas. Pensé: "Qué raro. Sin nombre. Sin idea de quién era". Volví a casa y lo armé en solo unas horas. Era el rompecabezas más extraño que jamás había hecho, sin piezas de esquina ni de borde, y todas las piezas eran de diferentes formas y tamaños. Algunas piezas eran enormes y otras diminutas. Era un rompecabezas precioso y, mientras lo miraba, sentí la presencia del Señor. Recordé a mi abuela y el sueño que había tenido. Me di cuenta de que era el Día de San Valentín. Y fue entonces cuando me di cuenta de que todo esto era un rompecabezas y que el Señor me estaba dando una pieza a la vez, y que un día todo encajaría y tendría perfecto sentido.



Fue en el mismo mes de febrero de 2013, cuando el Sr. Obama anunció su plan de ir a Jerusalén. Hubo mucha conversación en algunos sitios web de profecías sobre la posibilidad de que se parara en el Monte del Templo y que eso fuera la abominación desoladora. Comencé a leer que algunas personas pensaban que 2009 era el comienzo del septuagésimo año de Daniel. semana y vio que el Sr. Obama había sido elegido ganador del Premio Nobel de la Paz el séptimo Día de los Tabernáculos en 2009 y luego recibió el premio apenas unas horas antes del comienzo del 24 de Kislev. Vi que Hageo 2 señalaba esas fechas exactas en referencia a que el Señor sacudiría los cielos y la tierra y traería a sí mismo a los deseados de todas las naciones. Conté 1260 días desde que el Sr. Obama fue elegido ganador del Premio Nobel de la Paz y llegué al 22 de marzo de 2013. Me dije a mí mismo, si el Sr. Obama va a Belén y se para en la gruta de la Iglesia de la Natividad en esa fecha, entonces esa es la abominación de la desolación y eso significa que la desolación está justo después, lo que debería incluir el evento del rapto. Pero en ese momento, el Sr. Obama solo había mencionado ir a Jerusalén y nada sobre ir a Belén. Cuando finalmente anunció sus planes de ir a la Iglesia de la Natividad, no podía creerlo. Finalmente estaba sucediendo.

Algunos de ustedes tal vez se pregunten cómo es posible que el hecho de que el Sr. Obama estuviera en la gruta fuera una abominación para el Señor y también cómo detuvo el sacrificio diario. Bueno, todos los días, cientos y a menudotMiles de personas de todo el mundo hacen fila en la Iglesia de la Natividad para ofrecer un sacrificio depagelevar y ofrecer acción de gracias al Señor por venir a la tierra a pagar por sus

pecados y darles Vida eterna. Este es un sacrificio que agrada al Señor. El día que el Sr. Obama y su séquito fueron allí, a nadie más se le permitió entrar. El sacrificio de alabanza y la ofrenda de acción de gracias cesaron ese día, y puedo asegurarles que él no fue allí para ofrecer su alabanza o gratitud a Jesús por haber venido a la tierra. Si bien no sabemos qué pudo haber sucedido mientras estaba en la gruta, de lo que estoy seguro es de que su corazón no era humilde y no ofreció ninguna gratitud a Jesús ni lo reconoció como el Señor. Estoy seguro de que algún día todos sabremos exactamente qué dijo el Sr. Obama, ya sea en voz alta o solo en sus pensamientos privados, que fue una abominación para el Señor ese día. Sea lo que fuese, fue una abominación tan grande para el Señor que inició una cuenta regresiva de 40 días para la desolación de Estados Unidos y gran parte del mundo.

Después de que tuvo lugar esta abominación, el Señor me señaló al séptimo día de los Panes sin Levadura. Conté los días y vi que los conteos de 1260 y 1335 días debían comenzar 40 días después de que la abominación iba a tener lugar hasta que ocurriría la desolación; Él estaba dando un período de gracia de 40 días a América, tal como lo hizo con Nínive. Conté 1290 días desde el fecha de la abominación y llegó a la Fiesta de las Trompetas en 2016. Conté 1260 días desde el séptimo El día de los Panes sin Levadura en el calendario de Dios llegó al Día de la Expiación en 2016. Conté 1335 días desde el mismo día y llegó al comienzo de Hanukkah en 2016. Daniel 12 nos dice que aquellos que lleguen al final de los 1335 días serán bendecidos y Hageo 2 nos dice que hasta el vigésimo cuarto día nueve Mes, o víspera de Hanukkah, no se encuentra fruto en la higuera, pero a partir de este día seremos bendecidos. El día bendito es el primer día de Hanukkah al final de un conteo de 1335 días. Todos los números encajan. Estaba tan emocionado.

Pero el 2 de mayo de 2013 llegó y pasó sin ningún acontecimiento trascendental. Una vez más, estaba muy confundido. Pero demasiadas piezas del rompecabezas encajaban como para descartarlo sin más y decir que algo no estaba bien. Algo se me escapaba, pero ¿qué era?

Unos cinco meses después, en octubre de 2013, volví a expresar mi frustración al Señor y le pregunté por qué no había venido cuando las Escrituras apuntaban tan claramente al 2 de mayo de 2013. Le dije: «Nínive se arrepintió y tú retrasaste tu juicio. Este enigma solo tiene sentido si Estados Unidos se hubiera arrepentido, pero no lo hizo, así que ¿por qué retrasaste tu juicio?». El Señor respondió: «¿Estás seguro de que no hubo arrepentimiento?». Le dije: «Sí, estoy bastante seguro de que me habría enterado si Estados Unidos se hubiera arrepentido». Me dijo: «Te falta algo importante. Encuéntralo». Eso me dio esperanza; tal vez había pasado algo por alto. Así que escribí en Google algo como "Estados Unidos se arrepiente mayo 2013" y encontré un sitio que hablaba sobre este período de oración y ayuno de 3 días que comenzó el 30 de abril y duró hasta el 2 de mayo de 2013. El 24 de abril de 2013, los líderes de la iglesia en todo el mundo convocaron un ayuno de 3 días y al menos 28 naciones participaron en él. Vi cómo creyentes de todo el mundo clamaron al Señor durante esos 3 días pidiéndole que tuviera misericordia de Estados Unidos. 30 de abril era el Día Nacional del Arrepentimiento en Estados Unidos y el 2 de mayo Era el Día Nacional de Oración en Estados Unidos. Un clamor mundial se elevó al Señor durante 3 días pidiendo a Dios misericordia para Estados Unidos justo al final del período de prueba de 40 días. Lloré. Reí. Había encontrado la pieza que faltaba. Entonces el Señor dijo: «Acuérdete de Ester». Pensé en cómo ella

era la virgen elegida, la Novia que representa a la Novia de Cristo, y cómo pidió a su pueblo que ayunara durante 3 días porque estaban a punto de ser asesinados. Al tercer día del ayuno, arriesgó su vida y se acercó al Rey para intentar salvar a su pueblo de la aniquilación y, al final, su petición fue concedida y su pueblo se salvó. Vi la prefiguración de la historia de Jonás y de Ester y me di cuenta de que el Señor estaba retrasando su juicio. Y entonces vi en Mateo 25 y Apocalipsis 10 que este retraso se encuentra en las Escrituras. Así que me propuse averiguar cuándo terminaría este retraso.

Todas las piezas apuntaban a 2016 como el final de los setenta años de Daniel. semana. El Señor simplemente estaba retrasando Su juicio como dijo que haría en Mateo 25 y en Apocalipsis 10 y acortando los días de la tribulación como dijo en Mateo 24.

Cuando llegó y pasó Hanukkah de 2016, pensé que todo había terminado. Obviamente, no estábamos en el septuagésimo aniversario de Daniel. Aún faltaba una semana y todos estos eventos que ocurrieron entre 2009 y 2013 debieron ser solo un presagio de lo que iba a suceder en el futuro. Pero de alguna manera sabía que eso no era correcto y sabía que el Señor me había mostrado estas cosas y que aún debía estar pasando algo por alto.

Han pasado ya más de nueve años desde entonces. Durante más de nueve años, he intentado comprender en qué punto del plan divino nos encontramos. Creo que los dos temblores que tuve la noche del 7 de enero de 2001 tenían como objetivo señalar el séptimo día de la Fiesta de las Trompetas y el Día de la Expiación, tres días después. En la septuagésima semana de Daniel, cada día equivale a un año. El primer temblor que tuve esa noche representa el séptimo año del rompecabezas. Si lees mi libro, verás que 2016 fue el séptimo año del rompecabezas. Pero así como vimos dos veces en el Antiguo Testamento un período de siete años que se duplicó (las historias de Jacob y José), y también vimos dos veces en el Antiguo Testamento donde la Fiesta de los Panes sin Levadura y la Fiesta de los Tabernáculos se duplicaron de siete a catorce días, así también creo que el Señor duplicó la septuagésima semana de Daniel a dos períodos de siete años, en lugar de uno solo. En el libro de los Jubileos vemos que Adán y Eva estuvieron en el jardín durante siete años antes de su caída. Creo que 2016, el final de la primera semana de la septuagésima semana de Daniel, marcó el fin de los 6000 años desde la Creación. Creo que 2023 fue el Año del Jubileo y el fin de los 6000 años desde la caída del hombre.

Sin embargo, el Señor añadió tres días (años) más a su asombroso plan. Esto se nos anticipó en Daniel 1, cuando Daniel y sus amigos pasaron por un período de entrenamiento de tres años antes de poder entrar al servicio del rey. También se nos anticipó en la historia de Hanukkah, cuando el pueblo judío huyó a las montañas durante tres años antes de que el templo fuera purificado durante Hanukkah en el año 165 a. C.

El séptimo año del segundo período de siete años (2023) iba a ser el momento de un gran terremoto, pero se trasladó al décimo año (2026), que representa el Día de la Expiación. En este día veremos al Señor y nuestro pecado será expiado, tal como Isaías vio al Señor y su pecado fue expiado.

Esta espera de diez años desde 2016 fue prefigurada en Daniel 1, donde Daniel y sus amigos soportan un período de prueba de diez días para no contaminarse. Vemos otro período de diez días mencionado en Apocalipsis 2:10, donde quienes permanecen fieles a Cristo reciben la corona de la vida. En Apocalipsis 14 leemos acerca de aquellos que no se contaminan, quienes son ofrecidos como primicias al Señor y llevados al monte Sion celestial. Hebreos 12 habla de este monte Sion celestial y de aquellos que escapan cuando los cielos y la tierra se estremecen.

Creo que 2026 es el “Día del Señor” y, para aquellos que sean arrebatados en el rapto de las primicias, será el año en que lo veremos cara a cara y nuestros pecados serán expiados. Para aquellos que se queden atrás para soportar la Gran Tribulación, que se ha acortado de 3.5 años a solo 5 meses (véase Apocalipsis 9 y Mateo 24:22), tendrán que esperar hasta el 1/2 de enero de 2027, el vigésimo cuarto día de Kislev en el calendario de Dios, antes de ser llevados a estar con el Señor.

Creo que presenciaremos la primera calamidad y el primer rapto/cosecha el 15/16 de agosto de 2026, durante la Fiesta de las Primicias del Vino Nuevo, seguida de la segunda calamidad y el segundo rapto/cosecha el 1/2 de enero de 2027, al comienzo del Nuevo Milenio. Creo que la tercera calamidad será la Segunda Venida de Cristo a la tierra al final de la fiesta nupcial de Hanukkah, que dura dos semanas, y tendrá lugar el 17 de enero de 2027. Creo que este evento nos fue prefigurado con la resurrección de Cristo el decimoséptimo día del primer mes y con el arca de Noé posándose también el decimoséptimo día del primer mes. Creo que la Novia de Cristo será coronada como corregente de la tierra junto con el Rey Jesús el séptimo día de Hanukkah, el 9 de enero de 2027, tal como se nos prefiguró cuando la virgen elegida, Ester, fue coronada como reina en lo que se convertiría en el séptimo día de Hanukkah. Los animo a leer mi libro o su resumen para ver cómo las Escrituras nos presentan este enigma que nos lleva a estas fechas exactas para los tres eventos aciagos del Apocalipsis. ¡Que Dios los bendiga y espero conocerlos pronto!